

REGIÓN METROPOLITANA DE BUENOS AIRES

La Región Metropolitana de Buenos Aires (RMBA) es paradójicamente el territorio que se reconoce como el más importante y complejo de la Argentina y, a la vez, sobre cuyos límites hay más imprecisiones. En un intento por abarcar a los municipios sobre los que se despliega la principal área urbana del país, el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC) acuñó la definición de RMBA que se continúa utilizando en el Sistema Estadístico Nacional en la actualidad, según la cual la región está conformada por la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y 24 partidos circundantes dispuestos en dos coronas en torno a ella (tabla n° 1 y mapa n° 1). Sin embargo, el área urbana continuó avanzando sobre el campo circundante y no tardó en rebasar los límites de la RMBA original. En este marco, desde distintos ámbitos de gestión pública, académicos y hasta privados, se han propuesto definiciones alternativas de RMBA que coexisten con la del INDEC, sin que ninguna de ellas se haya impuesto a las restantes.

La definición que se utiliza aquí es la que propone la provincia de Buenos Aires, que actualiza la del INDEC, y abarca a la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y 40 partidos circundantes (las dos coronas de los llamados *24 Partidos del Gran Buenos Aires* y una tercera corona de 16 partidos adicionales) para incluir así a la totalidad de los municipios alcanzados por la ciudad principal en el presente, y a otros municipios vecinos (tabla n° 1 y mapa n° 1).

Así definida, la Región Metropolitana de Buenos Aires es un conjunto de 41 municipios contiguos de 14.839.026 habitantes (INDEC, 2010), cuya superficie de 14.034 kilómetros cuadrados (incluyendo área insular), abarca varios asentamientos humanos que se recortan en el campo abierto, entre los que se encuentra la principal ciudad del país.

Estos asentamientos humanos reciben el nombre de *aglomeraciones* de población, y se definen como “el área comprendida por una envolvente que rodea, en toda su extensión, una mancha urbana continua” (INDEC, 1999, p. 2). En el mapa n° 1 se puede observar que el territorio de la RMBA abarca una gran mancha urbana y varias otras de tamaño mucho menor. En efecto, el corazón de la RMBA es la Aglomeración Gran Buenos Aires (AGBA), que según datos del último Censo de población (INDEC, 2010) cuenta con 13.588.171 habitantes, y concentra a más del 90% de la población de la región y a una tercera parte de la población de la Argentina. Entre las aglomeraciones secundarias de la Región Metropolitana que orbitan en torno a la AGBA se destacan el Gran La Plata (787.294 habitantes) y algunas cabeceras de municipios como Zárate (con 98.522 habitantes y estrechamente vinculada a su vecina Campana, que reúne otros 86.860), Luján (97.363 habitantes), Cañuelas (29.974 habitantes) y Las Heras (11.331 habitantes). Es decir que la Región Metropolitana, tal como se la define aquí, incluye tanto a la principal ciudad o aglomeración del país, como al territorio circundan-

introducción

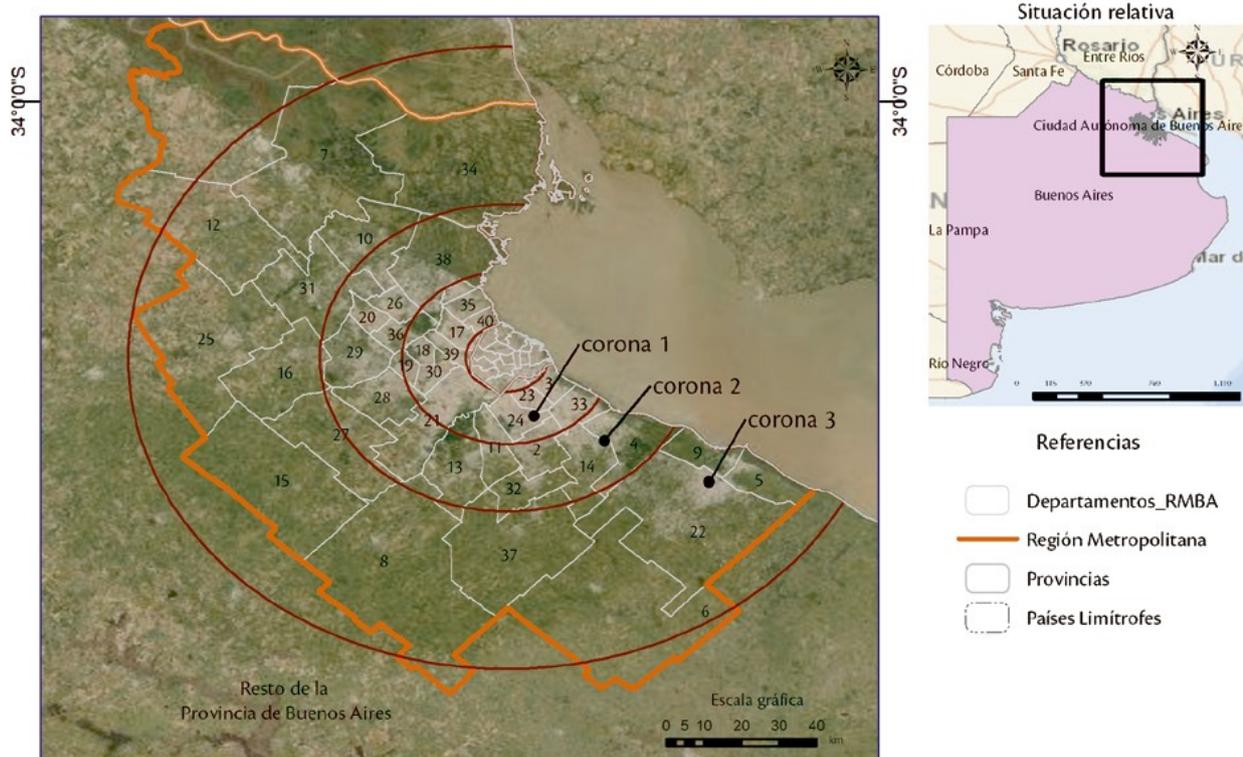
Definición de límites

te, que podría estar estrechamente vinculado con ella –al punto de que algunos autores proponen el concepto de *metrópolis-región* para denominar a “verdaderos archipiélagos urbanos de fronteras difusas” que incluyen espacios vacíos o semi-vacíos- (De Mattos, 1998, p. 723) y que la literatura actual señala como particularmente dinámicos durante las últimas décadas.

Tabla n° 1. Composición, población y superficie de la Región Metropolitana de Buenos Aires según el INDEC y la Provincia de Buenos Aires. Fuente: elaboración personal sobre la base del INDEC, 2003, 2010 y DPOUYT, 2007.

| | INDEC | Provincia de Buenos Aires |
|--------------------------|--|--|
| Población | 12.806.866 | 14.839.026 |
| Superficie (km2)* | 3.983 | 14.034 |
| Municipios | Ciudad Autónoma de Buenos Aires | Ciudad Autónoma de Buenos Aires |
| | 24 Partidos del Gran Buenos Aires | 24 Partidos del Gran Buenos Aires |
| | Almirante Brown | Almirante Brown |
| | Avellaneda | Avellaneda |
| | Berazategui | Berazategui |
| | Esteban Echeverría | Esteban Echeverría |
| | Ezeiza | Ezeiza |
| | Florencio Varela | Florencio Varela |
| | General San Martín | General San Martín |
| | Hurlingham | Hurlingham |
| | Ituzaingó | Ituzaingó |
| | José C. Paz | José C. Paz |
| | La Matanza | La Matanza |
| | Lanús | Lanús |
| | Lomas de Zamora | Lomas de Zamora |
| | Malvinas Argentinas | Malvinas Argentinas |
| | Merlo | Merlo |
| | Moreno | Moreno |
| | Morón | Morón |
| | Quilmes | Quilmes |
| | San Fernando | San Fernando |
| | San Isidro | San Isidro |
| | San Miguel | San Miguel |
| | Tigre | Tigre |
| | Tres de Febrero | Tres de Febrero |
| | Vicente López | Vicente López |
| | | |
| | | 16 Partidos adicionales |
| | | Berisso |
| | | Brandsen |
| | | Campana |
| | | Cañuelas |
| | Ensenada | |
| | Escobar | |
| | Exaltación de la Cruz | |
| | General Las Heras | |
| | General Rodríguez | |
| | La Plata | |
| | Luján | |
| | Marcos Paz | |
| | Pilar | |
| | Presidente Perón | |
| | San Vicente | |
| | Zárate | |

* Incluye islas del Delta



Mapa n° 1. Municipios y coronas. Región Metropolitana de Buenos Aires.
Fuente: elaboración personal sobre la base de imágenes satelitales de Google Earth y cartografía del INDEC, 2017.

La primacía demográfica, económica y política de la Región Metropolitana se remonta al período colonial, pero su consolidación se da con posterioridad a la crisis de 1930, al iniciarse la industrialización por sustitución de importaciones (ISI), que atrajo grandes contingentes poblacionales desde el interior del país hacia las aglomeraciones de mayor desarrollo industrial, en especial, hacia la AGBA (Lattes, 2007). Durante esta etapa, los principales elementos que estructuraron la Región fueron los emprendimientos productivos privados de tipo fabril y las políticas públicas en materia de transporte, vivienda, gestión del suelo y promoción industrial. Atraídas por la disponibilidad de servicios, mano de obra y un gran mercado de consumo, en Buenos Aires las fábricas se instalaron fuera de la CABA, y en menor medida en el periurbano de La Plata y Zárate-Campana, conformando un anillo que las rodea, y operaron, a su vez, como factor de atracción de trabajadores que conformaron áreas residenciales populares en sus inmediaciones (Briano *et al.*, 2003).

Pero, a partir de la década de 1970, el sistema de asentamientos argentino comienza a evidenciar transformaciones vinculadas con los cambios en la matriz productiva que experimentó el país, y durante tres décadas, Buenos Aires disminuye su capacidad de emplear mano de obra industrial y su ritmo de crecimiento poblacional (Vapñarsky, 1995; Rofman, 1999, 2005; Meichtry, 2007), al punto de que algunos autores se aventuran a hablar del inicio de un proceso de *contraurbanización* o *contraprimacía* (Meichtry, 2007), o al menos de una etapa *post-expansiva* (Gorelik, 2009).

En la actualidad, las grandes ciudades latinoamericanas como Buenos Aires, han renovado su atractivo de forma “asociada a la intensificación de la movilidad de un capital, crecientemente autonomizado, que muestra clara preferencia por aquellos lugares cuya historia productiva los ha dotado de mayor potencial endógeno y, por ende, de mayor fertilidad productiva” (De Mattos, 1998, p. 723); y si bien no volvieron a crecer a ritmos precedentes, muchas –entre ellas Buenos Aires– rompen su tendencia demográfica descendente y el porcentaje de población censada en ellas vuelve a aumentar (Marcos y Chiara, 2019).

Conformación de la actividad productiva

En síntesis, la primacía multidimensional de la RMBA se instaló tempranamente para quedarse, y no sólo los vaivenes macroeconómicos del largo, denso y vertiginoso siglo XX (Torrado, 2008) no pudieron con ella, sino que luego de la transición del intenso resplandor industrial al aparente ocaso aperturista, el último Censo de Población del año 2010 mostró que la población de la Región Metropolitana ha vuelto a aumentar.

antecedentes sobre el estudio de la calidad de vida en la región

Los estudios actuales de calidad de vida a nivel nacional suelen preocuparse por hacer foco en la RMBA. Los trabajos pioneros en este sentido son los de Velázquez (2001a; 2001b), quien dispuso por primera vez de información departamental para poder distinguir a la RMBA, y logró dar cuenta de algunos patrones bien definidos: la CABA, junto con los municipios del litoral nordeste, tienen los mayores niveles de calidad de vida, y, desde ese núcleo, la calidad de vida disminuye hacia la periferia.

En estos primeros trabajos del autor, se encuentran los pilares fundamentales de lo que sería una prolífica línea de estudios: la operacionalización del concepto de calidad de vida, la cobertura nacional, la escala departamental y el *zoom* en las principales áreas urbanas del país, entre ellas, la RMBA.

Desde entonces, se han realizado avances sustantivos en la operacionalización del concepto, que en la actualidad continúa incluyendo a la dimensión socioeconómica, pero incorporó una dimensión ambiental (tabla n° 2) para el análisis regional y subregional, con la convocatoria de especialistas en distintas regiones y áreas urbanas, y la sofisticación de las técnicas estadísticas empleadas. En la escala de análisis se sigue contemplando el nivel departamental, pero también se ha avanzado en la adaptación del índice a unidades geoestadísticas de menor tamaño (fracciones y radios censales) (tabla n° 2).

En cuanto a la Región Metropolitana en particular, sucesivos trabajos realizados por investigadores especialmente convocados a tal fin, han echado luz sobre su calidad de vida y sus heterogeneidades internas.

Tabla n° 2. Índice de calidad de vida por departamentos y su adaptación al nivel de radios censales. Fuente: elaboración personal sobre la base de Velázquez et al., 2020.

| Escala departamental (525 unidades en el país) | | Escala radios censales (48.853 unidades en el país) | |
|--|--|--|--|
| Dimensiones (2) y Variables (6 Socioeconómicas + 23 Ambientales) | | Disponibilidad y estrategia metodológica | |
| Dimensión socioeconómica Índice de Calidad socioeconómica | Vivienda | Sin retrete | sí |
| | | Hacinamiento | sí |
| | Salud | Tasa de mortalidad infantil | no <i>Estrategia:</i> imputación de tasas del departamento a los radios |
| | | Sin obra social | sí (muestra) <i>Estrategia:</i> se incluye a nivel de fracciones dadas las aleatoriedades en el nivel de radios |
| | Educación | Educación menor a primaria | sí |
| | | Educación universitaria o superior completa | sí |
| Dimensión ambiental Índice de Calidad Ambiental | Recursos recreativos de base natural | Puntaje promedio de 7 variables no <i>Estrategia:</i> imputación de los puntajes del departamento a los radios | |
| | Recursos recreativos socialmente construidos | Puntaje promedio de 4 variables no <i>Estrategia:</i> imputación de los puntajes del departamento a los radios | |
| | Problemas Ambientales | Puntaje promedio de 12 variables 3 variables disponibles por fracciones: basurales, inundabilidad y asentamientos precarios <i>Estrategia:</i> imputación de los puntajes de la fracción a los radios. Utilización de las tres variables como "proxy" de la dimensión. | |

El primero de estos estudios específicos sobre la RMBA, data de entre finales de la década del 2000 y principios de la década de 2010, cuando Osvaldo Morina, Claudia Baxendale y Gustavo Buzai avanzaron en el análisis socioespacial de la calidad de vida en la RMBA, utilizando la información que el Centro de Investigaciones Geográficas de la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires generó a partir de los datos del censo de población y las estadísticas vitales de 2001 (Morina *et al.*, 2008; Baxendale *et al.*, 2012).

En estos trabajos, los autores delimitaron a la RMBA siguiendo la definición de INDEC (tabla n° 1), que abarca a la CABA y 24 partidos circundantes, y realizaron una regionalización que les permitió agrupar las unidades espaciales en siete grupos con alta correlación en el comportamiento de las por entonces nueve variables utilizadas en el índice de calidad de vida.

Hacia mediados de la década de 2010, los mismos autores actualizan y profundizan su análisis de la RMBA (Baxendale *et al.*, 2016). Su nuevo trabajo se realiza en un área de estudio ampliada que considera 30 partidos de la provincia de Buenos Aires en lugar de 24, y espacialmente más desagregada, puesto que considera la división interna de CABA en las 15 comunas que la componen; y se basa en un ICV más actual, cuya referencia temporal es el año 2010, y que ya había incorporado la dimensión ambiental, antes excluida. La realización de una nueva regionalización brindó once grupos que presentan situaciones estables al contrastarse con el inicial resultado de las investigaciones precedentes sobre la RMBA.

Consideradas en conjunto, las regionalizaciones realizadas mediante la aplicación de procedimientos de análisis multivariado en los datos de 2001 y 2010, brindan pautas que se mantienen en el tiempo y, por tanto, pueden considerarse estructurales (Baxendale *et al.*, 2016). Poniendo atención en las situaciones extremas, Avellaneda, la CABA, General San Martín, Hurlingham, Ituzaingó, Lanús, Morón, San Fernando, San Isidro, Tres de Febrero y Vicente López presentan los mejores valores del ICV tanto en 2001 como en 2010, y, de manera inversa, Berazategui, Esteban Echeverría, Ezeiza, Florencio Varela, José C. Paz, Malvinas Argentinas, Merlo, Moreno, San Miguel y Tigre muestran la peor situación.

El hecho de que la forma en que el Centro de Investigaciones Geográficas de la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires mide la calidad de vida haya cambiado entre 2001 y 2010, es un impedimento para poder realizar un análisis diacrónico a partir de las posiciones relativas que los municipios obtienen a través los puntajes del ICV.

Sin embargo, a grandes rasgos, la comparación de los datos correspondientes a esos dos años parece mostrar que Berazategui, Escobar, Ezeiza, Malvinas Argentinas, Merlo, Pilar, Quilmes, San Fernando y Tigre mejoraron sus situaciones, mientras que Almirante Brown, Avellaneda, General Rodríguez, Hurlingham, Marcos Paz, Presidente Perón y San Vicente, las empeoran. La mayor dinámica de cambios se estaría produciendo fundamentalmente en partidos de la periferia extrema de la región, mientras que las áreas centrales –incluyendo la totalidad de la CABA– permanecen estables.

Para el estudio de la calidad de vida a nivel departamental, se cuenta con el índice de calidad de vida, calculado en base a indicadores de vivienda, salud, educación, recursos recreativos de distinto tipo y problemas ambientales (tabla n° 2).

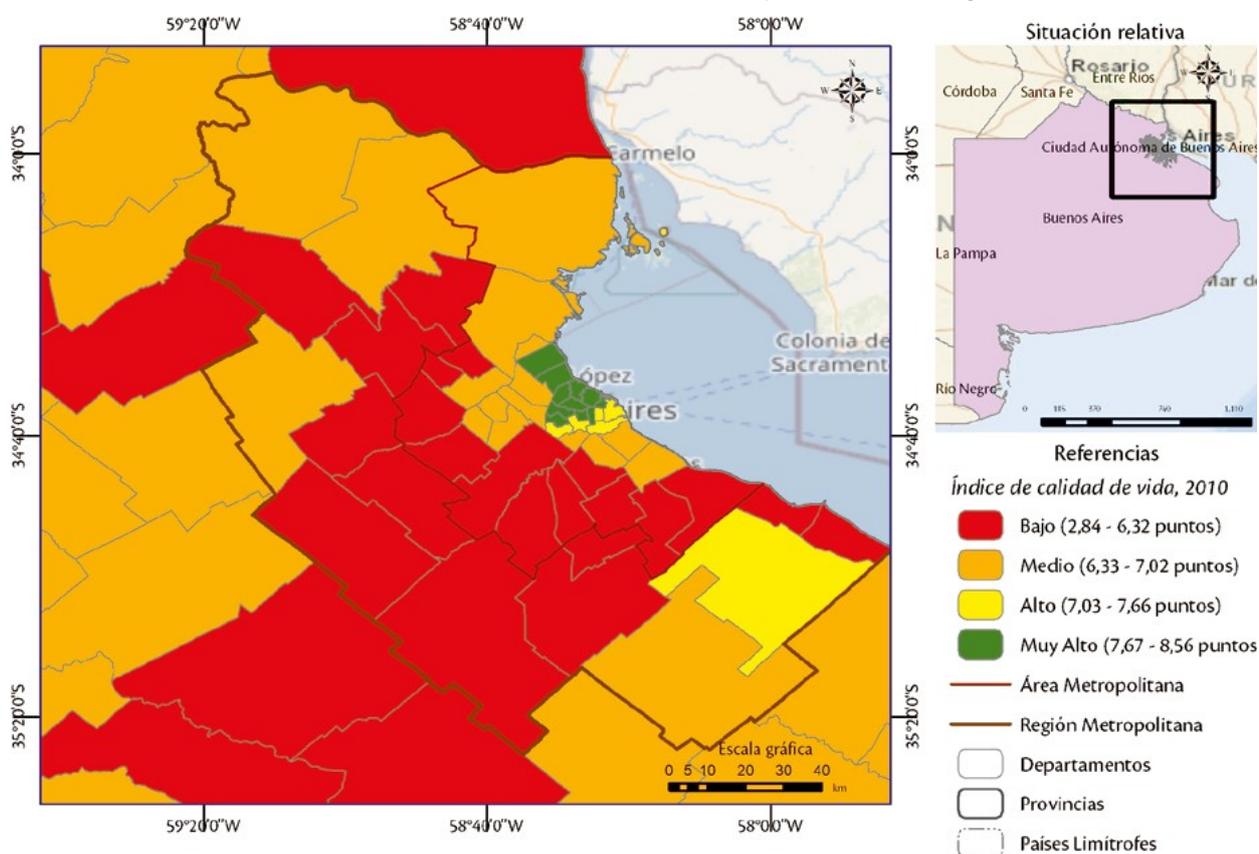
En el mapa n° 2 se lo representa a nivel departamental (comunas de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y partidos de la provincia de Buenos Aires), distinguiéndose cuatro niveles de calidad de vida según cuartiles nacionales. Como primer rasgo, dentro del pequeño territorio de la RMBA se pueden encontrar niveles de calidad de vida de lo más diversos: hay tanto comunas y partidos pertenecientes al grupo de departamentos de mayor calidad de vida del país, como otros pertenecientes al grupo de menor calidad de vida.

la calidad de vida en los municipios de la región metropolitana de buenos aires

En segundo lugar, la calidad de vida no tiene un comportamiento espacial aleatorio en la RMBA, sino que sigue patrones bien definidos (mapa n° 2), que trabajos anteriores ya habían observado:

- la *calidad de vida muy alta* se encuentra únicamente en un pequeño núcleo compacto conformado por las comunas del centro y norte de la CABA y su continuación sobre el litoral norte en los partidos de Vicente López y San Isidro;
- colindante con esta área, aparece la zona de *calidad de vida también alta*, pero algo menor, integrada por el resto de las comunas de la CABA, situadas en el centro-este y el sur, con la importante excepción de la Comuna 8, localizada en el sudoeste; La Plata, por su parte, se destaca como un nodo de calidad de vida alto escindido del núcleo bonaerense;
- con *calidad de vida intermedia* aparecen la primera corona de municipios en torno a la CABA, y algunos municipios exteriores, que no orbitan tanto en torno a la AGBA, como Zárate y Campana en el norte, Luján en el oeste y Brandsen en el sur; y
- finalmente, los *bajos niveles de calidad de vida* afectan a la segunda y tercera corona de municipios del oeste y del sur de la Región.

Mapa n° 2. Índice de calidad de vida (cuartiles). Región Metropolitana de Buenos Aires, 2010. Fuente: elaboración personal sobre la base de cartografía del INDEC (2017) y datos de Velázquez et al. (2020).



Configuración espacial de la calidad de vida

En términos generales, en el nivel de las comunas de la CABA y los partidos del resto de la metrópolis, la calidad de vida tiende a descender desde el centro hacia la periferia de la región, describiendo anillos concéntricos en torno del núcleo de condiciones privilegiadas compuesto por las comunas del centro y norte de la CABA y los municipios de Vicente López y San Isidro.

Sin embargo, al mismo tiempo, en la tercera corona de municipios emergen partidos que tienen su propia impronta y alcanzan niveles de calidad de vida intermedios (caso de Zárate y Campana, Luján y Brandsen) y hasta altos (La Plata). Es decir que se observa una configuración espacial de la calidad de vida centro-periferia en aquellos municipios alcanzados por el AGBA, y situaciones particulares en la tercera corona de municipios, que tienen como núcleo poblado aglomeraciones independientes del AGBA.

Por otro lado, así como se encuentran niveles de calidad de vida muy distintos entre los municipios de la RMBA, los datos de las comunas de la CABA demues-

tran que puede haber situaciones muy diversas dentro de un municipio. En una escala distinta, de nivel micro-espacial, también da pistas de ello la línea de trabajos que ha estudiado la heterogeneidad socioespacial interna de las ciudades argentinas. Estos estudios, si bien se han enfocado fundamentalmente en el nivel socioeconómico de la población y los hogares, y no en la calidad de vida –tal como se la define en este libro–, desde la década de 1970 vienen dando cuenta de las profundas diferencias que se pueden encontrar en las ciudades argentinas y de distintas las formas espaciales que pueden asumir.

Hasta ahora, el estudio micro-espacial de la calidad de vida intraurbana y la puesta en diálogo de hallazgos de ese tipo con el contexto nacional ha constituido una cuenta pendiente. Pero en la actualidad se cuenta por primera vez con un Índice de Calidad de Vida a nivel de unidades geoestadísticas pequeñas, lo cual constituye una valiosa oportunidad de saldar esta deuda y completar el estudio de los departamentos de la RMBA con un análisis micro-espacial de la AGBA. Este es el propósito que persiguen, precisamente, las páginas siguientes.

Los antecedentes enfocados en el nivel socioeconómico

La heterogeneidad interna de la Aglomeración Gran Buenos Aires ha sido intensamente estudiada, pero de forma muy limitada desde el enfoque teórico de la calidad de vida (Velázquez, 2016). Los primeros esfuerzos por definir el *mapa social* de Buenos Aires, es decir, por determinar cómo se diferencia espacialmente la población según su nivel socioeconómico en la principal ciudad del país, datan de hace cuatro décadas atrás (Torres, 1978), cuando, desde una perspectiva que puede situarse entre el urbanismo, la geografía social y la sociología urbana, Horacio Torres dio los primeros pasos en este sentido. Su principal hipótesis explicativa sostiene que la configuración del espacio metropolitano es producto de la mutua interacción entre el territorio –o medio natural modificado por la acción del hombre– y la organización social de la producción y el consumo (Torres, 1993). Siempre desde esta perspectiva, a lo largo de sus investigaciones sobre Buenos Aires, el autor exploró la condición socioeconómica y habitacional de la población y el soporte físico infraestructural (Abba, 2011).

El programa de investigación de Horacio Torres sobre Buenos Aires puede considerarse un precedente de la actual línea de investigación sobre *mapas sociales urbanos* (Buzai, 2003), que evolucionó hacia el estudio modelístico de la ciudad y abarcó tanto a Buenos Aires como a otras grandes áreas urbanas del país y de América Latina (Buzai, 2014).

La proliferación de estudios sobre el AGBA –y sobre muchas otras ciudades del país–, a la vez macrosociales, en tanto abordan a la ciudad en su totalidad, y microespaciales, en la medida que la preocupación es visibilizar las diferencias sociales a nivel de pequeñas unidades espaciales, se inicia hacia mediados de la década del 2000, cuando se publica la primera base de datos censales en formato digital en Argentina. Los esfuerzos van desde la actualización del mapa social de Horacio Torres a partir de indicadores univariados o multivariados de nivel socioeconómico (Thuiller, 2005; Groisman y Suárez, 2009; Buzai y Marcos, 2012; Abba *et al.*, 2015, Rodríguez, 2016; Marcos y Mera, 2018), hasta trabajos que incluyen al nivel socioeconómico, pero además exploran otras dimensiones de la estructura socioespacial de la ciudad de índole demográfica (Marcos, 2015) o incluso modelizan la estructura socioespacial de la ciudad (Buzai y Marcos, 2014). Según el trabajo más reciente de Marcos y Mera (2018) con base en datos del último censo de población del año 2010, en la actualidad el corazón de la AGBA es un área de nivel socioeconómico alto o muy alto conformada por: a) el centro y norte de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires; b) los municipios costeros del norte (Vicente López y San Isidro); y c) las zonas centrales de los demás municipios, localizadas a lo largo de las vías de comunicación ferroviarias que dinamizaron el crecimiento de la ciudad durante la etapa industrial (1930-1970). Desde este nú-

la calidad de vida
en el interior de
la aglomeración
gran buenos aires

Mapas sociales urbanos

cleo y sus ramificaciones radiales, el nivel socioeconómico se degrada progresivamente hacia la periferia y los intersticios –o zonas entre los ejes de crecimiento– de la ciudad. Así, las áreas de nivel socioeconómico intermedio funcionan como antesala de las áreas más degradadas y peor comunicadas con el centro principal y las centralidades secundarias de la ciudad. Este patrón general es interrumpido fundamentalmente por dos tipos de hábitat: las urbanizaciones informales, que son entornos de nivel socioeconómico muy bajo y tenencia irregular generalizada del suelo (algunos de ellos de muy larga data), que en ocasiones aparecen como enclaves o islas de pobreza en contextos de nivel socioeconómico alto; y las urbanizaciones cerradas, que son barrios cerrados promocionados por desarrolladores privados en la periferia de la aglomeración y destinados a las familias de mayores recursos, que desde fines del siglo XX irrumpen con fuerza en contextos que tradicionalmente habían estado reservados para los sectores populares.

Figura n° 1. Country Club San Sebastián, Pilar, Noelia Principi, 2016. Fuente: Archivo particular de Noelia Principi.



En conjunto, los trabajos citados han realizado importantes avances para el conocimiento de la heterogeneidad socioespacial interna de la AGBA en función del nivel socioeconómico de su población. Sin embargo, en la totalidad de los casos, las condiciones de vida son abordadas de forma acotada excluyendo a la calidad ambiental. Esta dimensión resulta cada vez más valorada por la población como componente constitutivo de la calidad de vida urbana. Asimismo, la mirada está circunscrita a la AGBA, lo cual significa que las categorías de nivel socioeconómico se construyen en esos trabajos de forma relacional, pero considerando las situaciones relativas que se pueden encontrar exclusivamente en la ciudad, y excluyen al resto del país, lo cual impide conocer la posición de la ciudad –y sus partes– en relación con otras áreas urbanas del país y el conjunto de la Argentina. La iniciativa de Velázquez *et al.* (2014) de construir un índice de calidad de vida multidimensional a nivel de unidades geoestadísticas pequeñas constituye una gran oportunidad para superar estas dos últimas limitaciones.

La adaptación del índice de calidad de vida a la escala microespacial

Radio censales

El arduo trabajo realizado por Velázquez *et al.* (2020) tiene como punto de partida el ICV a nivel departamental que habían diseñado los autores con anterioridad (Velázquez *et al.*, 2014), y consistió en la adaptación de ese primer desarrollo metodológico a una nueva escala de análisis: las unidades geoestadísticas más pequeñas para las que publica información el Sistema Estadístico Nacional, llamadas *radios censales*. El INDEC define a los radios como “unidades censales, que

forman parte de la estructura de relevamiento censal, definidas por un espacio territorial con límites geográficos y una determinada cantidad de unidades de viviendas a relevar” (INDEC, 2015, s/d), y establece que en áreas urbanas un radio tiene en promedio 300 viviendas, pero puede bajar a 200 viviendas en los bordes de la ciudad, donde la densidad es menor. La principal de las dificultades que debieron sortear Velázquez y Celemín (2019) fue la disponibilidad de información para replicar su ICV que, en esta nueva escala, es mucho menor.

Según se sintetizó en la tabla n° 2, los autores lograron disponer sólo de seis variables a nivel de radios censales del total de 29 variables en que se basa el ICV departamental: aquellas relativas a la vivienda (porcentaje de población en hogares sin retrete y en hogares hacinados) y a la educación (porcentaje de población con nivel educativo alcanzado menor a primaria o universitario o superior), todas ellas de la dimensión socioeconómica del ICV. En el resto de los casos, la información se encontraba disponible para unidades espaciales de mayor tamaño, y debieron llevar adelante diferentes estrategias para incorporarlas al índice a nivel de radios censales. Así fue como, en el caso del porcentaje de población sin obra social y de tres de los indicadores de problemas ambientales (basurales, inundabilidad y asentamientos precarios), dispusieron de la información a nivel de fracciones censales (unidades geoestadísticas que les siguen en tamaño a los radios) y es ese dato el que imputaron a los radios, según su fracción de pertenencia; en el caso de la tasa de mortalidad infantil y los recursos recreativos (tanto de base natural como socialmente construidos), dispusieron de la información a nivel de comunas y partidos, y es ese dato el que imputaron a los radios, según su comuna o partido de pertenencia; y en el caso de los nueve indicadores de problemas ambientales restantes, dispusieron de la información a nivel departamental, y decidieron excluirlos y tomar como *proxy* de este aspecto de la calidad ambiental los tres indicadores que se encontraban disponibles a nivel de fracción.

Es decir que por el modo en que está construido el ICV, los matices microespaciales de la calidad de vida tienen que ver, fundamentalmente, con la educación y la vivienda, y en menor medida con algunos aspectos de la salud y los problemas ambientales, mientras que otros aspectos socioeconómicos y ambientales que hacen a la calidad de vida remiten a diferencias espaciales más gruesas de nivel departamental.

Los datos relativos a la AGBA que se presentan a continuación corresponden a los resultados parciales que arrojan los indicadores constitutivos del ICV a nivel de radio o, a lo sumo, de fracción censal, y al ICV final. En todos los casos los niveles que asumen los indicadores se establecen a partir de datos nacionales, es decir que los mapas reflejan *la posición de cada área de la ciudad en relación con los niveles nacionales* del indicador que se representa.

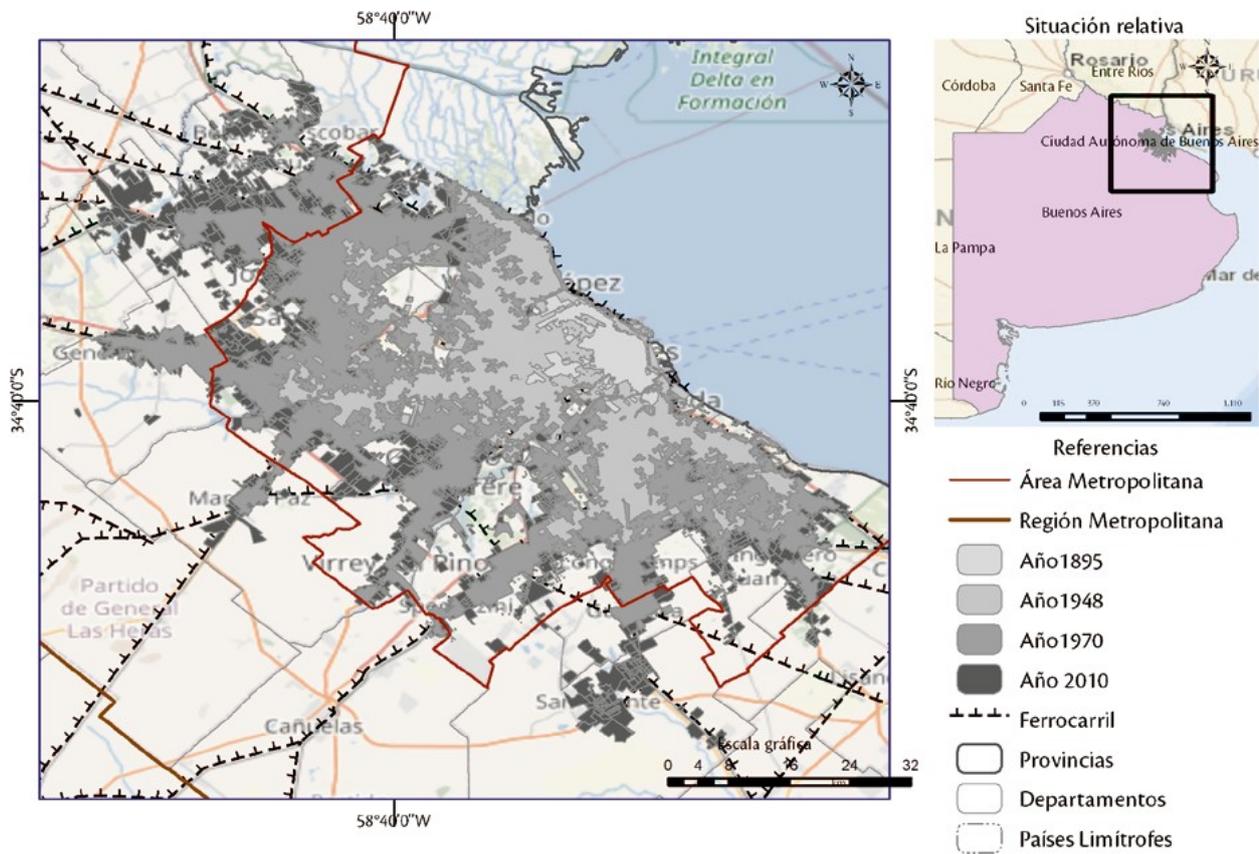
Resultados de la aplicación del ICV

Los indicadores de la dimensión socioeconómica de la calidad de vida, esto es, de vivienda, salud y educación (mapas n° 4 a n° 8), presentan una configuración espacial en la AGBA que claramente se vincula con el proceso de poblamiento de la ciudad (mapa n° 3). A grandes rasgos, las viviendas con retrete y de tamaño acorde al de los hogares que residen en ellas, los mayores niveles de cobertura en salud a través de obra social, mutual o prepaga, y la población más instruida, coinciden en localizarse en la porción de la ciudad que ya se encontraba poblada hacia finales de la década de 1940. Se trata de un sector de la ciudad, continuo, que abarca a la CABA y a su primera conurbación por fuera de sus límites actuales, y que se estructuró en torno de las principales vías de comunicación ferroviarias y automovilísticas que conectaban las amplias periferias con el centro de la Aglomeración. Para 1950, el proceso de industrialización del país llevaba dos décadas en curso y las transformaciones que ocasionaba en los principales centros urbanos eran notorias. En Buenos Aires, se encontraba en vías de consolidación el cinturón

Construcción del ICV

Dimensión socioeconómica

industrial que rodea a la CABA fundamentalmente hacia el sur, el oeste y el noroeste; y la población llegada desde el interior del país atraída por un mercado de trabajo pujante ya no encontraba tierra vacante en la CABA, y se asentaba en su periferia, a lo largo de las vías de comunicación que le permitían pendular diariamente desde su lugar de residencia hacia su lugar de trabajo (Rey Balmaceda, 1964; Vapñarsky, 1995; Briano *et al.*, 2003; Lattes, 2007).



Mapa n° 3. Poblamiento de la Región Metropolitana de Buenos Aires 1895-2010 (años seleccionados) y principales vías de comunicación. Fuente: elaboración personal sobre la base de cartografía histórica de Vapñarsky (2000, digitalizada por Rodríguez y Kosak, 2014) y Marcos (2011) y cartografía de vías de comunicación del IGN (2015; 2016).

Suburbanización de los sectores populares

En el proceso de suburbanización de los sectores populares tuvieron un rol protagónico, por un lado, el subsidio al transporte urbano –fundamentalmente del ferrocarril–, que funcionó como subsidio indirecto a la tierra residencial suburbana, en la medida que abarató los costos de los desplazamientos cotidianos (Torres, 2001); y, por el otro, la expansión de la cuadrícula inicial de la CABA y de otras áreas pobladas cercanas a través del loteo de suelo antes rural en un marco legislativo permisivo, lo cual permitió a los trabajadores acceder a un terreno propio y autopromocionar –y en ocasiones, autoconstruir– allí sus viviendas (Prevot Schapira, 2002; Torres, 2001). Como consecuencia de esto último, antiguos pueblos y pequeñas ciudades que orbitaban en torno a la AGBA terminaron por pasar a formar parte de ella y funcionar como subcentralidades, a la vez que conservaron su función de cabeceras de municipios.

En síntesis, la que hoy aparece como el área con mejores viviendas, mayor cobertura del sistema privado de salud y población más instruida, está conformada por el centro de la CABA y su conurbación pre-industrial, las principales cabeceras municipales de los partidos del Gran Buenos Aires y áreas residenciales que corresponden a la primera expansión industrial de la ciudad (décadas de 1930 y 1940). Con posterioridad, la AGBA continuaría su dinámica expansiva, pero el territorio incorporado a la ciudad nunca alcanzó los niveles de consolidación urbana de la ciudad ya existentes en 1950.

Al margen de estas cuestiones generales, los indicadores de la dimensión socioeconómica de la calidad de vida presentan algunos matices.

En primer lugar se debe observar que los indicadores población sin retrete y población sin primario completo, son idóneos para distinguir diferentes niveles de calidad de vida a lo largo y ancho del país y en diferentes momentos en el tiempo, pero resultan poco exigentes para la realidad actual de grandes centros urbanos como Buenos Aires, donde los porcentajes de población que presentan estas condiciones son bajos. En el contexto metropolitano del presente, ambos indicadores funcionan identificando aquellas áreas sumamente degradadas donde las condiciones de vida son más extremas en sentido negativo, y no dan cuenta de un gradiente de situaciones. Es decir que en la actualidad, no tener retrete o no haber terminado la escolarización primaria son problemas vigentes en otros contextos del país, y una situación más excepcional en esta gran ciudad.

En segundo lugar, el hacinamiento en líneas generales sigue el comportamiento espacial descrito para el conjunto de los indicadores de nivel socioeconómico, con la salvedad de que también es frecuente en el centroeste de la CABA, donde se encuentran el centro administrativo y de negocios y la antigua ciudad colonial. Allí persisten históricamente formas habitacionales deficitarias, como las piezas en inquilinatos y hoteles-pensión, en los que es frecuente que los hogares vivan hacinados (Di Virgilio, *et al.*, 2016).

Finalmente, no se puede dejar de señalar el hecho de que los mapas revelan fuerte *fragmentación en la periferia* norte de la AGBA (mucho menor en el oeste y el sur), muy evidente, en particular, en el mapa de porcentaje de población con nivel educativo universitario o superior. Ello se vincula con las urbanizaciones cerradas de uso residencial que han proliferado en la zona desde la década de 1990, promovidas íntegramente –inclusive en lo relativo a la infraestructura urbana– por desarrolladores privados y destinadas a población de los sectores medios-altos y altos de la estructura social (Torres, 1998 y 2001; Ciccolella, 1999; Svampa, 2001; Thuillier, 2005; Vidal Koppmann, 2008). Se trata de un corrimiento de los bordes de la ciudad que amplía su superficie e involucra procesos de suburbanización como en el pasado, pero de índole distinta, en la medida que los protagonistas no son los sectores populares sino las elites, y que el tejido urbano construido tiene perímetros cerrados, en ocasiones se presenta de forma discontinua con respecto al resto de la trama urbana y no se integra a ella sino a través de autopistas.

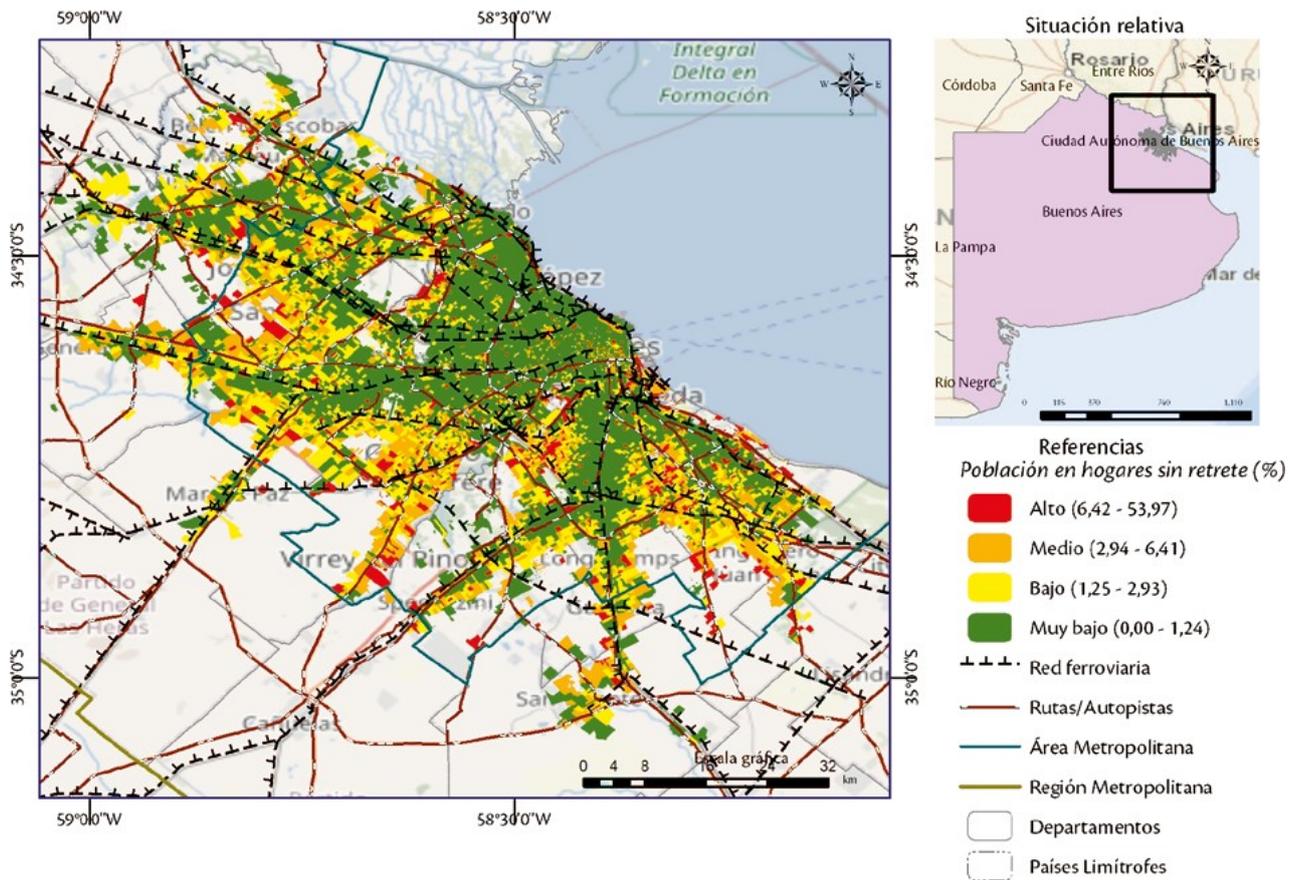
Contexto urbano y regional

Hacinamiento

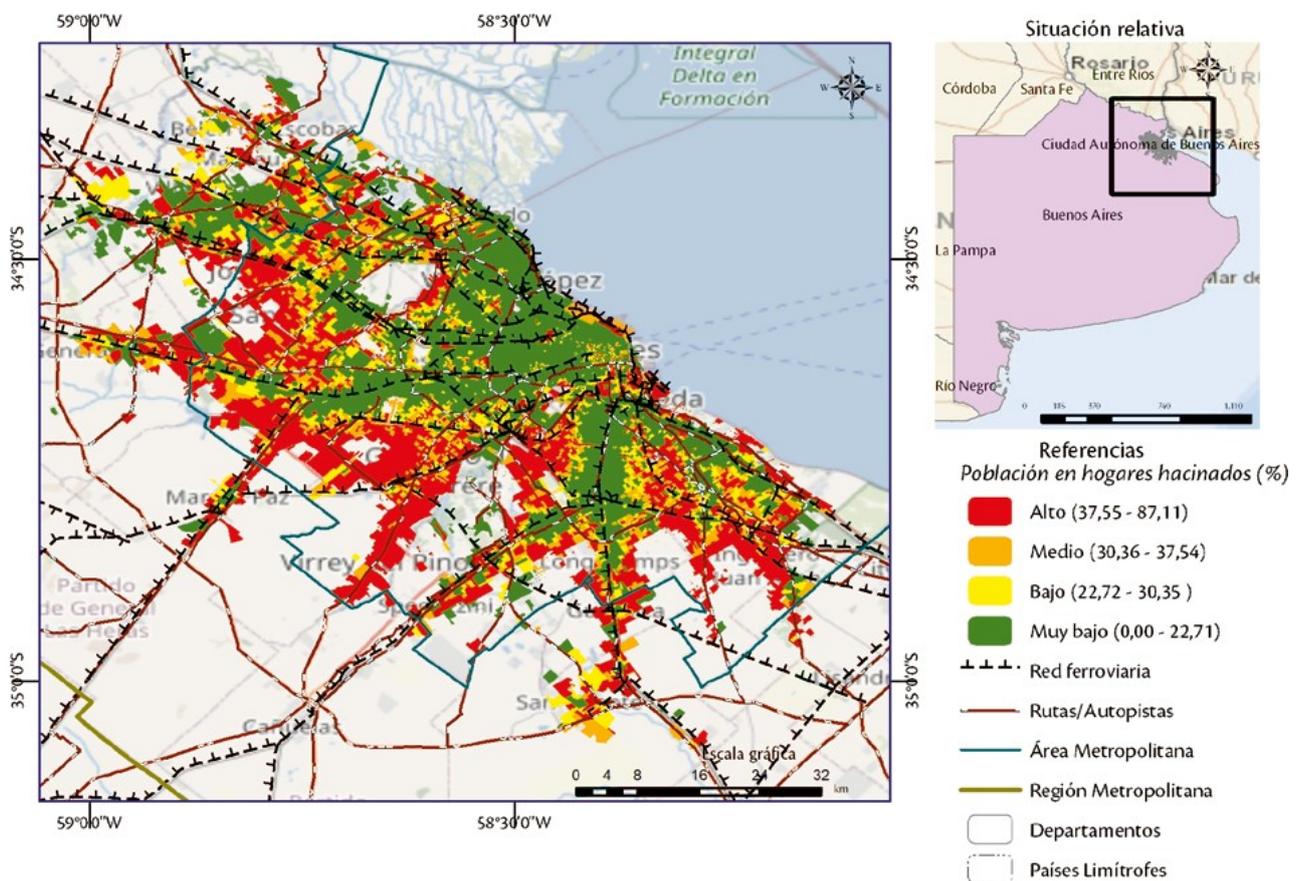
Fragmentación en la periferia norte

Figuran°2. Villa31–Vista desde Autopista Arturo Illia, ciudad de Buenos Aires, Enrique García Medina, 2015. Fuente: Archivo particular de Enrique García Medina.

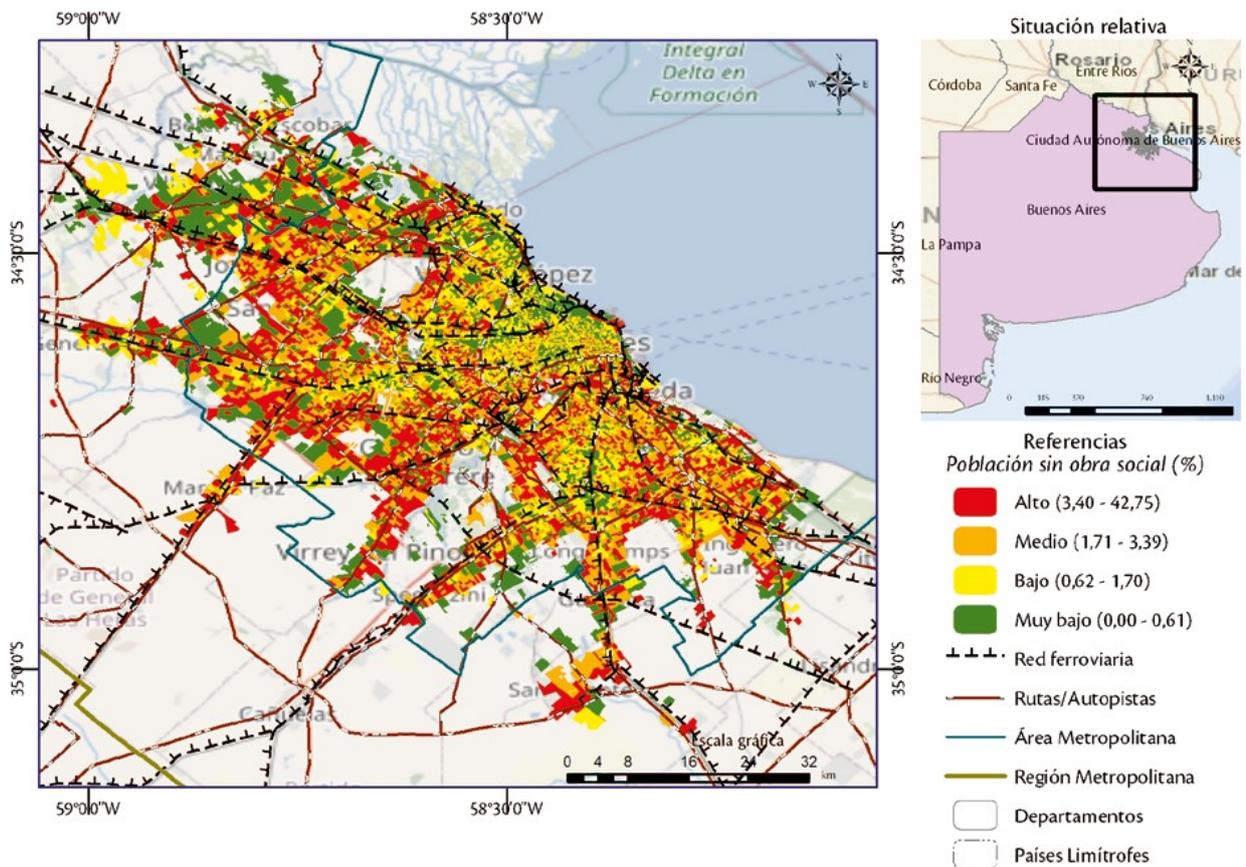




Mapa n° 4. Porcentaje de población en hogares sin retrete por radio censal (cuartiles). Región Metropolitana de Buenos Aires, 2010. Fuente: elaboración personal sobre la base de cartografía del INDEC (2017); Marcos (2011) y datos de Velázquez y Celemín (2019).

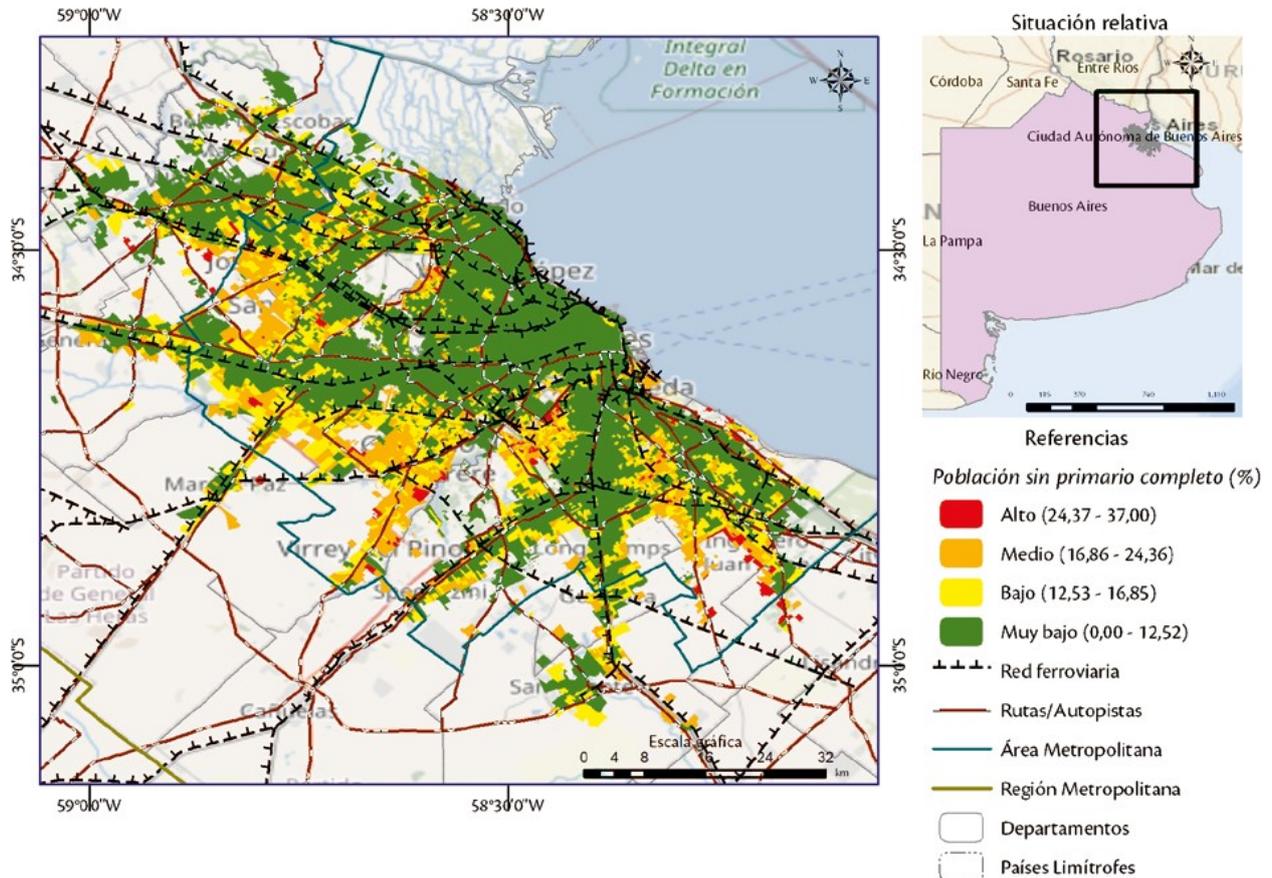


Mapa n° 5. Porcentaje de población en hogares hacinados por radio censal (cuartiles). Región Metropolitana de Buenos Aires, 2010. Fuente: elaboración personal sobre la base de cartografía del INDEC (2017); Marcos (2011) y datos de Velázquez y Celemín (2019).



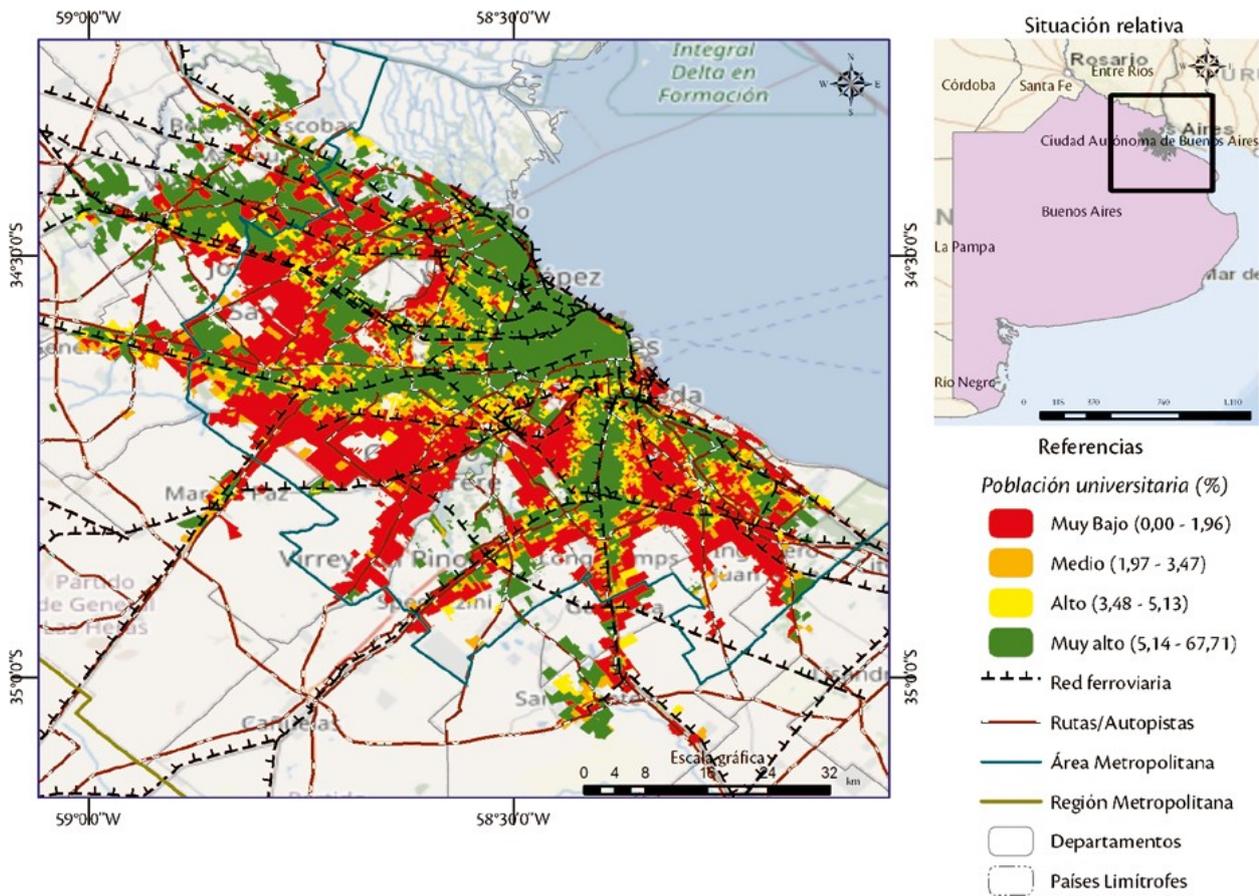
Mapa n° 6. Porcentaje de población sin cobertura por obra social, plan de salud privado o mutual por radio censal (cuartiles). Región Metropolitana de Buenos Aires, 2010.

Fuente: elaboración personal sobre la base de cartografía del INDEC (2017); Marcos (2011) y datos de Velázquez y Celemín (2019).



Mapa n° 7. Porcentaje de población de 15 años y más que no asiste con nivel de instrucción primario incompleto por radio censal (cuartiles). Región Metropolitana de Buenos Aires, 2010.

Fuente: elaboración personal sobre la base de cartografía del INDEC (2017); Marcos (2011) y datos de Velázquez y Celemín (2019).



Mapa n° 8. Porcentaje de población de 15 años y más que no asiste con nivel de instrucción universitaria completo por radio censal (cuartiles). Región Metropolitana de Buenos Aires, 2010.

Fuente: elaboración personal sobre la base de cartografía del INDEC (2017); Marcos (2011) y datos de Velázquez y Celemin (2019).

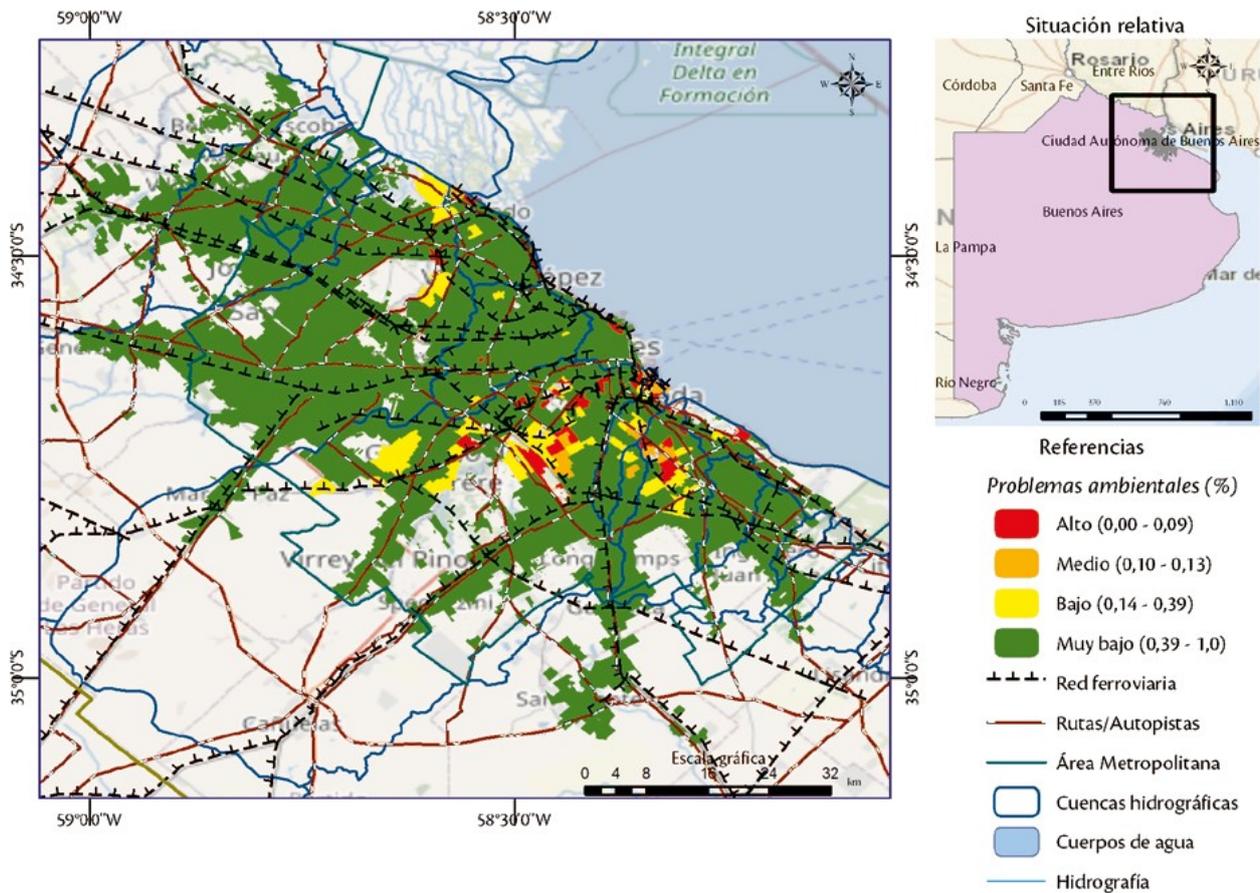
dimensión ambiental

Índice de problemas ambientales

La medición de la dimensión ambiental de la calidad de vida a nivel microespacial (mapa n° 9) se vio muy condicionada por la disponibilidad de información. Velázquez *et al.* (2014) sólo pudieron disponer de los datos acerca de problemas de inundabilidad, asentamientos precarios y basurales provistos por el censo de población a nivel de fracciones censales. Sobre esta base lograron lo que consideran una *aproximación a los problemas ambientales*, que son consitutivos de la dimensión ambiental de la calidad de vida, pero no la definen por completo, puesto que desde su perspectiva ella abarca también la disponibilidad de recursos recreativos para disfrute por parte de la población, tanto de base natural como socialmente construidos.

Así definido y graduado de acuerdo con los valores nacionales, el índice de problemas ambientales ha permitido identificar en el AGBA situaciones muy críticas y localizadas, pero no un gradiente de condiciones ambientales (mapa n° 9). La confluencia de problemas de inundabilidad, villas y basurales en el espacio se da, fundamentalmente, a la vera de los cursos de agua principales de las cuencas Matanza Riachuelo y Reconquista, del arroyo Sarandí y del Río de la Plata.

A excepción del litoral del Río de la Plata, se trata de zonas intersticiales de poblamiento reciente. Es decir que no fueron inicialmente servidas por la red ferroviaria y la población las evitó hasta que los hogares más vulnerables se vieron empujados a ocuparlas, generándose situaciones de profunda injusticia espacial en las que los problemas socioeconómicos y ambientales más severos coinciden en el espacio urbano.



Mapa n° 9. Índice de calidad ambiental por fracción censal (cuartiles). Región Metropolitana de Buenos Aires, 2010. Fuente: elaboración personal sobre la base de cartografía del INDEC (2017); Marcos (2011) e IDE Conurbano y datos de Velázquez y Celemin (2019).

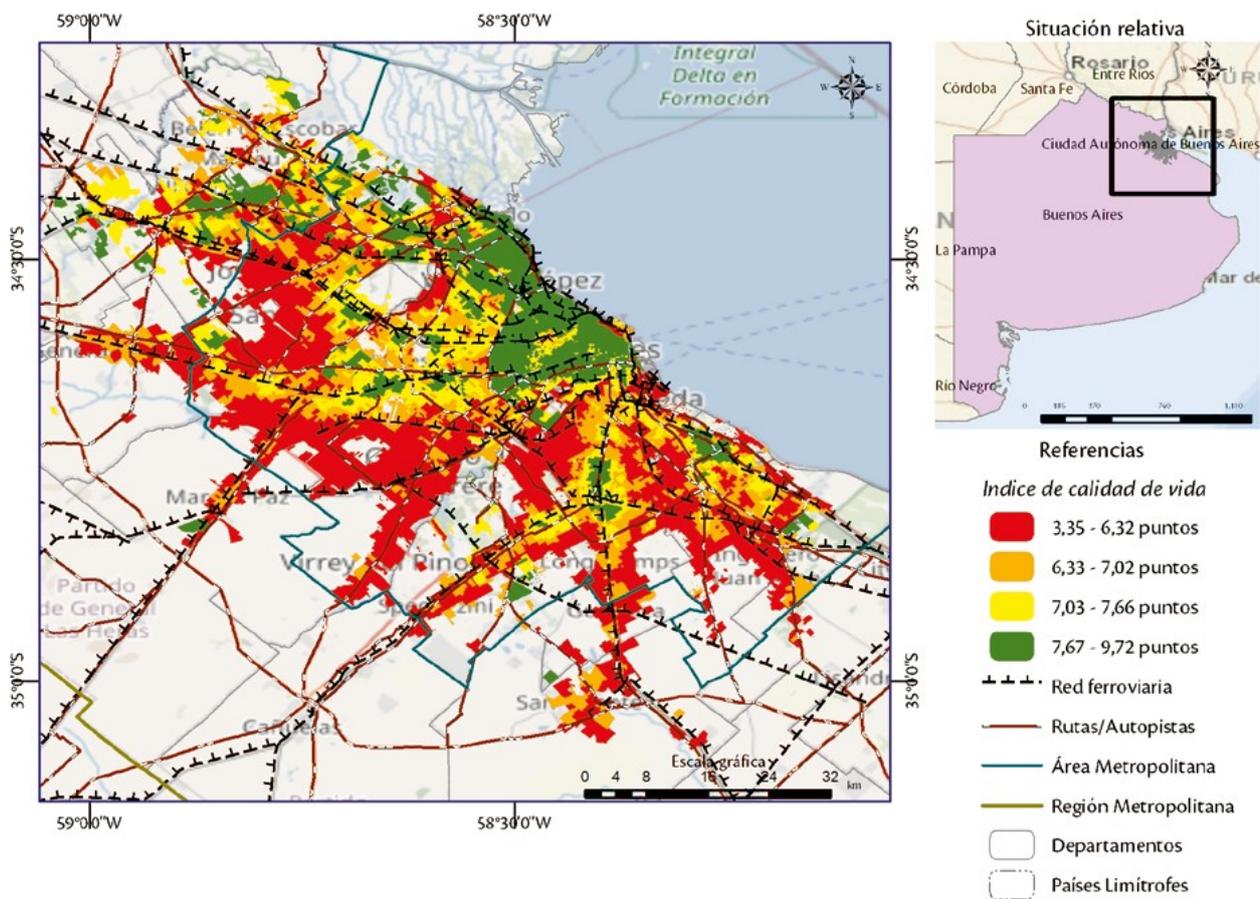
Finalmente, en el mapa n° 10 se ha representado el índice de calidad de vida en los radios de la AGBA, que sintetiza todos los aspectos parciales de la calidad de vida que se han analizado hasta aquí. Para completar el mapa, a ello se han superpuesto dos tipos de hábitat que constituyen, por definición, polos opuestos de la calidad de vida metropolitana:

≈ las *urbanizaciones informales*, producidas por modalidades de poblamiento popular y caracterizadas por su localización en tierras degradadas, la irregularidad inicial en la ocupación del suelo, la escasa o nula infraestructura urbana y de servicios, y el predominio de viviendas de autoconstrucción. Pueden ser heterogéneas en cuanto a la regularidad de su trama, su densidad poblacional y el nivel de consolidación de las viviendas, provisión de infraestructura y servicios, dando lugar a subtipos (villas y asentamientos) (RPPVA, 2015).

≈ y las *urbanizaciones cerradas*, que son emprendimientos urbanísticos de acceso restringido por muros y barreras vigiladas destinados a uso residencial principal o secundario de hogares de ingresos medios-altos y altos. En general son promovidas por grandes desarrolladores urbanos y se ubican en áreas suburbanas próximas a vías rápidas de circulación. El tamaño de los lotes y la infraestructura de uso común de los residentes pueden diferir en gran medida de acuerdo al subtipo de urbanización cerrada (*countries*, clubes de campo y chacras) y al sector social al que estén destinadas. En todos los casos el espacio público se encuentra privatizado, puesto que se impide que las calles y lugares de recreación sean usados libremente por personas ajenas al barrio (Roitman, 2003).

A primera vista, el análisis espacial de la calidad de vida revela dos configuraciones predominantes: 1) la mejor situación relativa de las áreas centrales por sobre las periferias degradadas; y 2) los contrastes microespaciales en la zona norte y los bordes de la ciudad.

Análisis espacial de calidad de vida



Mapa n° 10. Índice de calidad de vida por radio censal (cuartiles), urbanizaciones informales y urbanizaciones cerradas. Región Metropolitana de Buenos Aires, 2010. Fuente: elaboración personal sobre la base de cartografía del INDEC (2017); Marcos (2011); RPPVAP (2015) y urBASig (s/f), y datos de Velázquez y Celemin (2019).

Urbanizaciones cerradas

Las centralidades (en plural) de la CABA y la primera corona de municipios que la rodean, y sus inmediaciones, son las *áreas con niveles de calidad de vida más elevados*. Los tercios central y norte de la CABA, así como los partidos de Vicente López y San Isidro constituyen un núcleo compacto de calidad de vida muy alta. Es decir que residir en estos tres municipios hace a la diferencia en lo referido a la calidad de vida. Por fuera de esta zona, la calidad de vida es también muy alta en las cabeceras de los municipios de San Martín, Tres de Febrero, San Fernando y Tigre en el norte, de Morón, Hurlingham, Ituzaingó y San Miguel en el oeste, y de Lomas de Zamora, Almirante Brown y Quilmes en el sur, todas ellas dispuestas a lo largo del tendido ferroviario que las conecta con el centro de la CABA. Por su parte, la calidad de vida es también alta, aunque algo menor, en la mayor parte del tercio sur de la CABA y las inmediaciones de las subcentralidades del Conurbano y de las vías del ferrocarril en general. Así, en conjunto, la calidad de vida alta/muy alta, es distintiva del núcleo conformado por la CABA, Vicente López y San Isidro, y desde allí se adentra en el conurbano describiendo ejes que siguen las vías del ferrocarril.

Ese núcleo y sus tentáculos se encuentran rodeados de una franja de *calidad de vida media*, que funciona como breve transición hacia la amplia periferia degradada de *calidad de vida baja*. Con respecto a este punto es preciso aclarar que la condición periférica de las áreas está más bien definida por su conectividad con los centros y subcentros urbanos, y no tanto por la distancia física con respecto a ellos.

Las urbanizaciones cerradas, por definición de calidad de vida alta, se localizan en la periferia siguiendo dos patrones: en el oeste y en el sur de la AGBA aparecen funcionando como borde externo de la ciudad, es decir, que se encuentran luego de los últimos barrios de trama urbana regular abierta de calidad de vida baja y antes del campo circundante. En el norte, en cambio, se intercalan en la trama urbana abierta de calidad de vida baja fragmentándola con sus muros y cercos perimetrales. En ambos casos, las urbanizaciones cerradas generan contrastes en escala microespacial, pero es en el norte donde generan los mayores conflictos rompiendo la continuidad de la trama urbana compacta.

Finalmente, las urbanizaciones informales, por definición de calidad de vida muy baja, en general se presentan en pequeñas superficies en zonas intersticiales de calidad de vida baja. En este sentido, se las puede interpretar como la peor de las situaciones en los contextos más desfavorecidos. La excepción son las villas de la CABA, localizadas en las comunas del sur, pero también en zonas espacialmente acotadas del este y centro de calidad de vida muy alta. Estos últimos casos se destacan por combinar situaciones de profundo déficit habitacional, con una localización privilegiada para acceder al mercado de trabajo y los servicios e infraestructuras del centro.

La distribución espacial observada en el índice de calidad de vida en el año 2010, tanto a nivel de partidos y comunas de la Región Metropolitana de Buenos Aires (mapa n° 2), como a nivel de unidades espaciales pequeñas de la Aglomeración Gran Buenos Aires (mapa n° 10), brinda la posibilidad de generalizar su interpretación si se la relaciona con aspectos modelísticos encontrados en el estudio de las ciudades de América Latina (Buzai y Marcos, 2012; Buzai, 2015).

El primer mapa muestra una clara diferenciación centro-periferia que ya habían documentado trabajos anteriores, según la cual en la Región Metropolitana pueden encontrarse: a) un sector de calidad de vida muy alta que nace en el centro de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y se desarrolla de forma lineal hacia el litoral norte alcanzando a Vicente López y San Isidro; b) un sector contiguo al anterior de calidad de vida alta, que ocupa las comunas del sur de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (con la importante excepción de la Comuna 8, de calidad de vida media); y c) dos anillos periféricos de municipios de calidad de vida media y baja, respectivamente. Como excepciones a este patrón general, aparecen municipios de la tercera corona que no se encuentran alcanzados por la Aglomeración Gran Buenos Aires, sino que tienen por cabecera otras aglomeraciones de calidad de vida media e inclusive alta. Si se hace abstracción de esta última tercera corona de partidos, la configuración espacial de la calidad de vida muestra disminución en los valores del índice desde el centro hacia la periferia de la Región. Este *comportamiento anular* fue señalado por Griffin y Ford (1980) y Ford (1996) como el rasgo distintivo de las ciudades de América anglosajona, es decir, del modelo de ciudad industrial (Sjoberg, 1960), pero con una distribución socioespacial inversa.

El segundo mapa se concentra en la Aglomeración Gran Buenos Aires y amplía el nivel de detalle a partir de la utilización de unidades espaciales pequeñas basadas en radios censales. Esta nueva escala de análisis permite apreciar una *estructura de núcleos múltiples* con calidad de vida muy alta, que coincide con los diferentes centros intraurbanos. Las mejores situaciones se encuentran relacionadas con la centralidad y la accesibilidad; no solamente del centro principal, sino la de muchas localidades que dejaron atrás su pasado como pueblos y pequeñas ciudades independientes para terminar por unirse físicamente con la Aglomeración Gran Buenos Aires actual. Los niveles de calidad de vida siguientes muestran una distribución espacial anular a partir de esas centralidades.

Sin embargo, sobre esta base puede apreciarse gran *fragmentación interna* en la aglomeración, asimilable al estadio final en el modelo de ciudad latinoamericana de Borsdorf (2003a). La periferia extrema norte de la aglomeración muestra la mayor concentración de urbanizaciones cerradas. Estos polígonos residenciales se multiplicaron notablemente al ritmo del proceso de suburbanización de las clases sociales medias-altas y altas, generando lo que Janoschka (2002a) denominó modelo de “ciudad de *islas*”. Existe un circuito de conectividad urbana vehicular de alta velocidad, con accesos limitados y uso supeditado al pago de peajes (autopistas) que vincula espacios cerrados de uso residencial (urbanizaciones cerradas de distinto tipo), comercial (*shopping centers*), recreativo (clubes), educativo (colegios y universidades privadas) y hasta de destino final (cementeros privados). Las urbanizaciones cerradas aparecen en el sector norte del último

Conclusiones

Gradiente centro-periferia

Estructura de núcleos múltiples

Fragmentación interna de la aglomeración

mapa como islas de riqueza en medio de la pobreza de las áreas residenciales de calidad de vida más baja.

En los inicios de la Geografía como ciencia espacial, Schaefer (1953) había considerado que la región es el laboratorio donde deben ponerse a prueba las teorías generales. En este capítulo hemos podido ver como Buenos Aires, en tanto aglomeración principal de la región más importante de la Argentina, evidencia los rasgos distintivos de las grandes ciudades latinoamericanas en la actualidad, presentes en los modelos urbanos (Buzai, 2014): *centralidad* (centro principal y subcentros), *linealidad* (corredores, zonas de expansión y bordes), *accesibilidad* (anillos y sectores), *fragmentación* (áreas interiores partidas) y *dispersión* (áreas exteriores difusas). El análisis de la distribución espacial de la calidad de vida de la población demuestra que la Región Metropolitana de Buenos Aires, una vez más, ha tenido primacía como el principal laboratorio urbano de la Argentina.